

lo mejor de los
monstruos clásicos
en ocho películas





Dracula (1931)

El doctor Frankenstein (1931)

La momia (1932)

El hombre invisible (1933)

La novia de Frankenstein (1935)

El Hombre Lobo (1941)

El fantasma de la ópera (1943)

La mujer y el monstruo (1954)





Drácula

Dracula

1931

Dirigida por Tod Browning

Guion de Garrett Fort y Dudley Murphy

Renfield es un abogado que viaja desde Inglaterra a lo más profundo de **Transilvania** para encontrarse con el **Conde Drácula**, sin embargo, en cuanto lo comunica a los habitantes de un pueblecito a mitad de camino, estos le aconsejan que no prosiga con su camino hasta la mañana siguiente, ya que las montañas esconden misterios que se rebelan durante la noche. En contra de los consejos, el abogado, que tiene interés por cerrar el negocio de la venta de una abadía en Londres y que no tiene miedo de las habladurías, sigue con el viaje y se encuentra con el Conde en su viejo castillo, un sitio abandonado y gobernado por la



muerte. Tras unos primeros instantes un tanto incómodos, **Renfield** se pone al trabajo y le ofrece los papeles de la compra, pero, en mitad de ello se corta con una hoja de papel, y una pequeña herida en el dedo le empieza a sangrar, algo que lleva a **Drácula** y a sus esposas a perder el control, convirtiéndolo en algo más que un abogado, en su siervo. Tras una ajetreada travesía, en la que todos los marineros mueren, **Renfield** y las pertenencias de **Drácula** llegan a Londres. Mientras que el abogado es encerrado en un sanatorio, las cajas del Conde son trasladadas a su nueva propiedad en Londres, desde dónde el vampiro causará estragos mientras

que el profesor **Van Helsing** empezará a seguir las pocas y sutiles pistas que deja tras él.

Aunque la primera película de vampiros destacable es **Nosferatu** (1922) de **F. W. Murnau**, un descarado plagio de la obra de **Bram Stoker**, la realidad es que la que marcó el pistoletazo de salida a las adaptaciones de las obras del autor irlandés, será la producida por **Universal** y protagonizada por **Bela Lugosi**, que además abría una nueva etapa del cine de terror.

El joven productor y fundador de la **Universal**, **Carl Laemmle Jr.**, vio en la historia del escritor irlandés, adaptada ilegalmente por el



expresionismo alemán, un éxito comercial, así que no dudó en adquirir los derechos de la historia de forma adecuada y proyectó llevarla a la gran pantalla al estilo de *El jorobado de Notre Dame* (1923) y *El fantasma de la ópera* (1925).

El ritmo de la película dirigida por **Tod Browning** es cuanto menos teatral, pero no es de extrañar cuando se basa en el guión de la adaptación para los escenarios de la novela gótica de **Bram Stoker**, escrita por **Hamilton Deane** y **John L. Balderston**. Y es que además, aunque en un principio no convenciera al productor y al director, el escogido para el papel fue **Bela Lugosi**, un actor de origen similar al

personaje que estaba dando vida a **Dracula** en **Broadway**, que se impuso frente a otros actores de la talla de **Paul Muni** o **Lon Chaney**. Y, aunque de rebote, la elección fue cuanto menos acertada, ya que Lugosi consiguió crear un icono de la cultura popular contemporánea, ya que a pesar de carecer de grandes dotes artísticas supo combinar un elegante porte de galán con unas expresiones y unos movimientos aterradores que dieron al personaje la dicotomía que todos conocemos.

La historia de **Dracula** siempre producirá terror en la mente del público —aunque sea por su pésima adaptación como la más reciente



protagonizada por **Luke Evans**—, sin embargo, estamos hablando de una película de hace más de ochenta años, por lo que es inevitable que no nos produzca el mismo terror que al público de cuando se estreno. Aún así, el halo de oscuridad que envuelve toda la cinta, con fuertes contraluces, con unos blancos muy brillantes y muy bien situados —como en los ojos de **Drácula**— y los largos silencios ausentes de banda sonora, más propios del cine mudo, hace que la sensación de intriga, que no de terror, nos lleve a quedarnos pegados a la pantalla hasta el final. Una obra maestra del cine clásico.



El doctor Frankenstein

Frankenstein

1931

Dirigida por James Whale

Guion de Garrett Fort y Francis Edward Faragoh

El Dr. Henry Frankenstein es un científico un tanto peculiar, obsesionado con la vida y la muerte, ha centrado sus investigaciones en devolver a la vida cuerpos de cadáveres, construyendo individuos con piezas de diversos seres. Con la fiel colaboración de su ayudante **Fritz** —un precedente del famoso **Igor**—, está a punto de alcanzar la cúspide de su investigación, conseguir que un cuerpo entero regrese del otro mundo, pero para ello necesita partes de cuerpos recién muertos. Por su parte, su prometida, **Elizabeth**, está preocupada por la extraña conducta de Henry, por lo que, con la ayuda de su amigo, **Victor**



Moritz, y el maestro de Henry, el **Dr. Waldman**, deciden traerlo de vuelta, sin embargo, llegan tarde para detener su experimento, y son testigos de su peculiar éxito. Tras intentar controlar a la criatura, Henry sale herido y decide centrar su atención en su boda, encerrando a su creación en la mazmorra, de la que conseguirá huir para causar terror allá por dónde vaya.

Al igual que hizo con **Drácula** — aunque en la historia del vampiro también se hizo con los derechos de la novela—, el estudio dirigido por **Carl Laemmle**, basó su película en la obra de teatro realizada por **Peggy Webling**. En un principio, el estudio se fijó en **Bela Lugosi** para interpretar a

la criatura, ya que había cumplido las expectativas como **Drácula** y querían convertirlo en el «Monstruo» del estudio, y aunque en un principio aceptó, tras unas horribles pruebas de maquillaje y la falta de líneas, llevó al actor ha salir del proyecto, por lo que el papel del monstruo de **Frankenstein** cayó en manos del actor británico **William Henry Pratt**, más conocido como **Boris Karloff**. Aún así, en los créditos del principio de la película, su nombre no aparece, en su lugar solo podemos leer un interrogante.

Para interpretar al personaje, **Karloff** debía someterse a sesiones de maquillaje de cuatro horas en manos

de **Jack Pierce** que, junto al director **James Whale**, crearon la imagen que ahora todos conocemos con el flequillo pegado a la frente, la cabeza cuadrada y los tornillos en el cuello. Además, aunque **Karloff** era un actor bastante alto para la época, se vio obligado a llevar botas con plataformas, así como un complicado traje que le permitía moverse de forma tambaleante. Lo curioso es que, aunque el disfraz era incómodo y provocó a **Karloff** daños en la espalda que arrastraría durante toda la vida, él nunca se arrepintió de haber aceptado el papel y haberlo repetido en dos ocasiones más, ***La novia de Frankenstein*** (1935) y ***El hijo de Frankenstein*** (1939).

La mezcla entre el aparatoso maquillaje de **Jack Pierce** y la interpretación de **Karloff** consiguió crear un icono no solo del cine de terror, sino de todo el séptimo arte, llegando al extremo de que hoy en día es más reconocible esta imagen de la criatura de **Frankenstein** que la que creo **Mary Shelley**, y que películas posteriores han querido recuperar.

En esta ocasión, el sentimiento de terror no residía en una criatura descontrolada que acababa con la vida de las más bellas damas, como en ***Drácula***, sino en el hecho de que los protagonistas jugaban con poderes

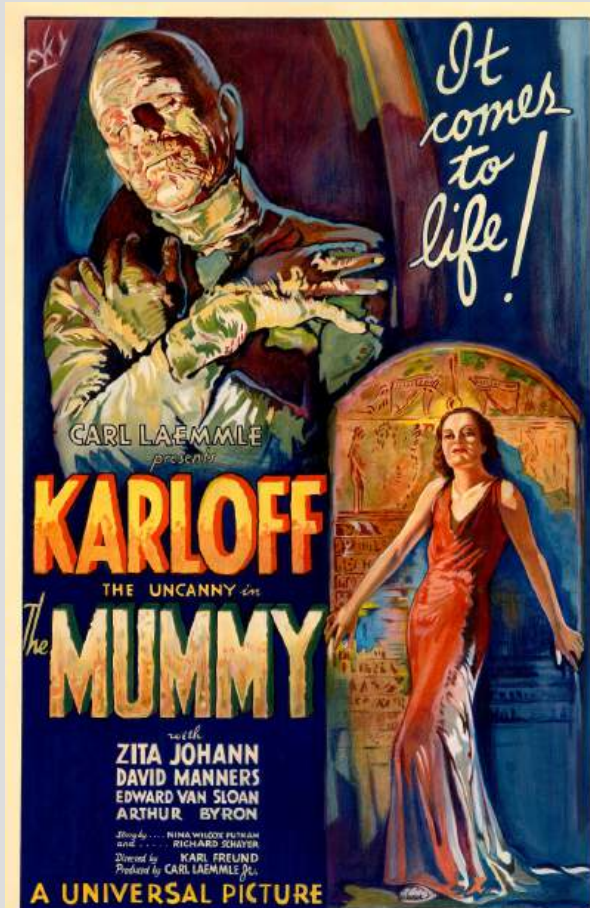
que estaban fuera del alcance de los hombres, solo en la mano de Dios, algo que, a principios de los años treinta, causaba más pavor que cualquier extraña criatura surgida de la mente del hombre. En este sentido, es interesante tener en cuenta el mensaje que el actor **Edward Van Sloan** —que participa en la película como el **Dr. Waldman**, que interpretó al profesor **Van Helsing** en ***Drácula*** (1931), y volvería a dar vida, en un papel similar, en ***La momia*** (1932)— que, con una maliciosa sonrisa en los labios, dirige al público al principio de la cinta:

«¿Cómo están? El señor **Carl Laemmle** cree que sería poco amable de su parte presentar esta película sin unas dulces palabras de advertencia. Estamos a punto de contarles la historia de **Frankenstein**, un científico que quiso crear un hombre a su propia semejanza sin tener en cuenta a Dios. Es una de las historias más extrañas que se han contado. Se relaciona con los dos grandes misterios de la creación: la vida y la muerte. Creo que se entusiasmarán, quizás se asusten o quizás se horrorizen. Si alguno no desea someter sus nervios a tanta tensión ahora es su oportunidad de... Bueno, están advertidos».

Para ser sinceros, ***El doctor Frankenstein***, ahora, nos parece



desfasada, pero en aquellos años, en los que la gente no recibía tal bombardeo de imágenes como lo estamos hoy en día, era lo suficientemente pavorosa como para plantearse, tras este aviso, salir de la sala. Por suerte, muchos se quedaron y la película se convirtió en una de las mejores de 1931.



La momia

The Mummy

1932

Dirigida por Karl Freund

Guion de John L. Balderston

En 1922, durante una excavación en el antiguo Egipto, el equipo de arqueólogos británicos dirigido por **Sir Joseph Whemple** dan una momia muy extraña, la de **Imhotep**. No le han sido extraídas las vísceras y todas las inscripciones para protegerle en el otro mundo, han sido borradas, castigándole tanto en la vida como en la muerte. Tras un vistazo, el **Dr. Muller** detecta que fue enterrado con vida, para que sufriera la peor de las torturas. Al mismo tiempo, el ayudante de Whemple, Ralph, está obsesionado en abrir un cofre que les ha entregado un misterioso hombre, y, a pesar de las advertencias de sus superiores de que no lo haga, acaba haciéndolo y



descubriendo un pergamino que lee en voz alta, provocando que la momia despierte de su sueño eterno, robe el pergamino y desaparezca. Diez años más tarde, cuando el hijo de Sir Whemple, Frank, está a punto de regresar a **El Cairo** con las manos vacías tras una excavación, un enigmático egipcio que se presenta como **Ardath Bey**, le entrega las pistas para que encuentren la tumba de la princesa **Ankh-es-en-amon**. Tras el exitoso descubrimiento, Ardath Bey reaparece para acercarse a lo que han extraído de la tumba, a lo que los Whemple se muestran más que agradecidos y dispuestos a hacerlo. Pero lo que no saben es que ese

egipcio en realidad es la momia de **Imhotep**, que tiene la intención de devolver a la vida a su amada, **Ankh-es-en-amon**, a través de su última descendiente, la bella **Helen Grosvenor**, protegida del Dr. Muller.

Con **Boris Karloff** como buque insignia del terror de la **Universal**, el estudio buscó la manera de seguir con el éxito ya cosechado con **Drácula** y **El doctor Frankenstein** en 1931. Sin embargo, al intentar repetir la fórmula de hacerse con los derechos de una novela para adaptarla, se dieron cuenta que no había ninguna historia tan potente como para el cine. Así que **Nina Wilcox Putnam** y **Richard Schayer** hicieron un tratamiento de



nueve páginas inspirado en las aventuras del explorador **Alessandro Cagliostro**, que satisfizo a **Carl Leammle**, que le entregó la tarea de escribir un guión a **John L. Balderston**, que además de haber participado en los guiones de **Drácula** y **Frankenstein**, también había cubierto el descubrimiento de la tumba de **Tutankhamon** como periodista.

Teniendo una historia original para contar los terroríficos hechos de la maldición de la momia, el director **Karl Freund** se puso al mando de la dirección contando, además de **Boris Karloff**, con la participación de **Zita Johann** como la bella Helen y **Edward**

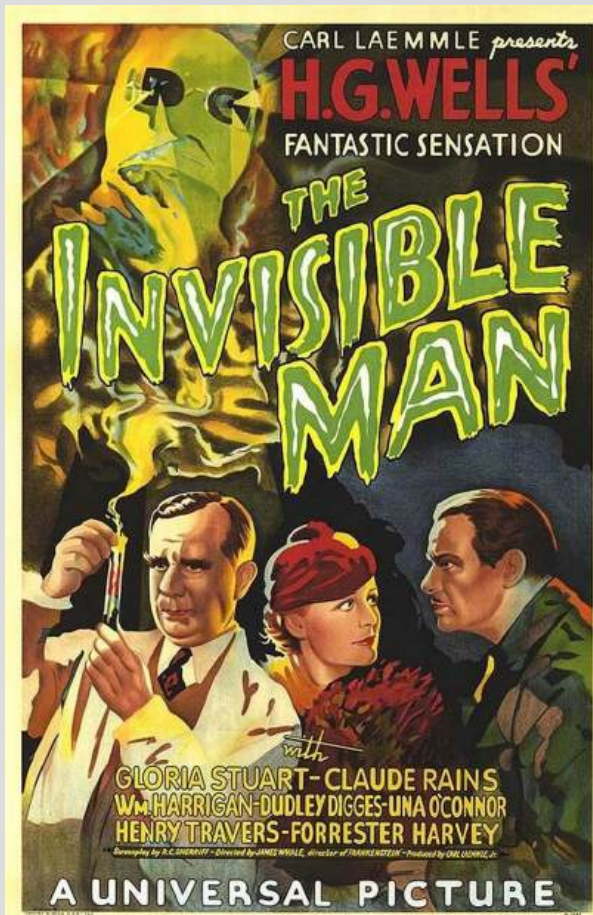
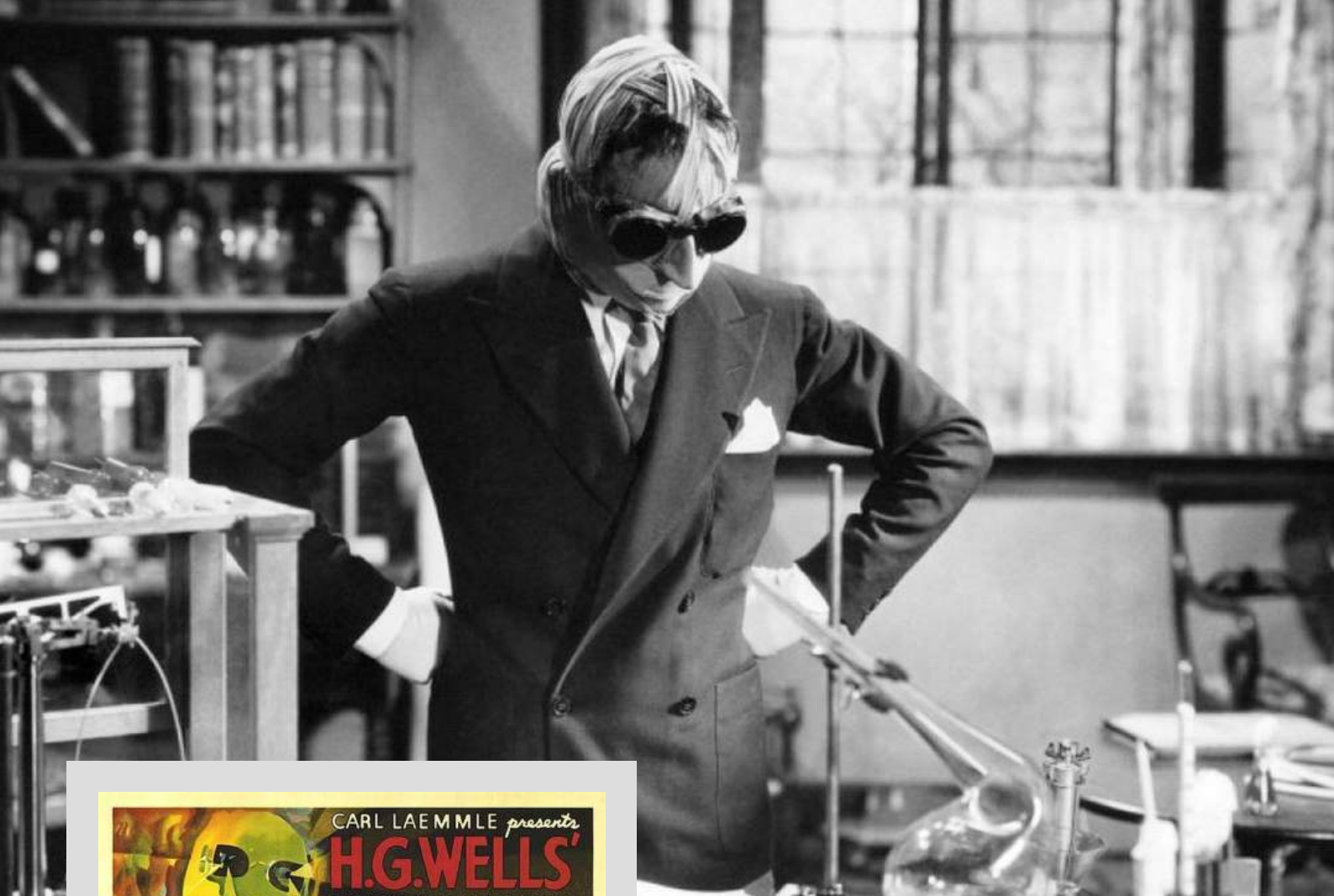
Van Sloan como el Dr. Muller, un tipo de papel que el actor repetía por tercera vez tras dar vida a **Van Helsing** y **Waldman**, en **Drácula** y **Frankenstein** respectivamente.

La peor parte del rodaje, como no podía ser de otra manera, se la llevó **Karloff**, que teniendo que dar vida a la **Momia**, tuvo que someterse a un largo y tedioso proceso de maquillaje con arcilla, algodón y cola, de manos de **Jack Pierce** —también responsable del emblemático maquillaje de **Frankenstein**—, que empezaba a las once de la mañana y acababa a las siete de la tarde, para que el actor pudiera rodar las escenas hasta las dos de la mañana siguiente, antes de

someterse a dos horas más para quitarse el maquillaje. Lo curioso es que este proceso solo se produjo durante el primer día de rodaje, cuando se realizaron las míticas escenas en las que la Momia despierta, y todo el equipo decidió no repetirlo por lo doloroso que era para **Karloff** el proceso de desmaquillado. Así que, durante el resto de la película, el maquillaje se simplificó y se optó para caracterizar al actor como un egipcio contemporáneo con una extraña textura de piel.

Uno de los elementos destacables de la cinta es la escena en la que **Imhotep** explica a Helen la historia de su antepasada, no solo por lo bien concebida que está la historia, sino por el poder que, aún hoy, puede tener una buena interpretación de cine mudo. A principios de los treinta, cuando el cine sonoro era una novedad, toda la industria aún trabajaba como si fueran películas mudas, por eso siempre hay esa tendencia a sobreactuar y a generar largos silencios. Sin embargo, en este tipo de películas, como **La momia**, **Drácula** o **El doctor Frankenstein**, esta característica contribuye a aumentar la sensación de intriga, haciendo que el espectador se mantenga expectante a la espera de qué podrá ver en la siguiente escena.

Aunque los años han pasado, y al igual que sucede con **Drácula** y **El doctor Frankenstein** eso conlleva a una depreciación de la película, es inevitable admitir que **La momia** de **Universal** sentó las bases de lo que serían las películas de momias y como debían tratarse para que tuvieran el mismo éxito que esta cosechó en los años treinta.



El hombre invisible

The Invisible Man

1933

Dirigida por James Whale

Guion de R.C. Sherriff y Philip Wyle

Un enigmático forastero llega a **Iping**, un pequeño pueblecito en el que ninguno de sus habitantes duda en girarse y mirar de reojo al extraño que ha llegado con el rostro vendando en mitad de unas ventiscas más fuertes de los últimos años, solicitando una habitación en la que nadie lo moleste. Mientras tanto, en la ciudad, **Flora Cranley** está preocupada por su novio, **Jack Griffin**, del que nadie sabe nada desde hace un mes, pero todos le dicen que debe estar enfrascado en uno de sus experimentos... Los mismos que efectúa el hombre de los vendajes en Iping, al que los posaderos ya no soportan después de semanas sin



pagar; con lo que no cuentan cuando van a capturarlo, es que el hombre se desvanecerá frente a sus ojos al quitarse la ropa, revelando que es invisible, y sembrará el caos en el pueblo. Mientras tanto, sus colegas seguirán su rastro y comprenderán que los experimentos que **Griffin** se traía entre manos eran más peligrosos de lo que se podría esperar de él, con resultados nefastos tanto física como mentalmente.

Basada en la novela de **H. G. Wells** —aunque con algunas diferencias respecto al original, al que hizo notar el propio autor, que vio como su protagonista pasaba de ser un gran científico a un loco que solo anhelaba

poder... y no es para menos, ya que hay ciertos momentos en los que vemos que **Griffin** ha perdido la cabeza—, ***El hombre invisible*** fue dirigida por el mismo hombre que se hizo cargo de ***El doctor Frankenstein***, **James Whale**, y una vez más demostró que tanto él como su productor, **Carl Laemmle Jr.**, no se equivocaban, ya que rápidamente pasó a ser un icono del cine y de la cultura, uniéndose a la fama de otros personajes como **Drácula** o el monstruo de **Frankenstein**.

Lo más sorprendente de la película que tenemos ahora entre manos es todo lo que se hizo para crear la ilusión de que había un ser invisible en



la pantalla. Hoy en día esto se podría hacer con facilidad con cromas, captura de movimientos y mucho CGI, sin embargo, estamos hablando de principios de los años treinta, por lo que estamos ante un portento en el apartado técnico. Mediante cables, **stop motion** o la doble exposición se logró el efecto, pero también vistiendo al protagonista con terciopelo negro y rodándolo frente a un fondo del mismo color, para después sobreponerlo a los fotogramas apropiados... todo por el bien del espectáculo. Si solo nos fijamos en la escena final, en la que el hombre invisible se materializa, veremos que hay un auténtico deseo para resultar

realista y no solo contar un hecho, sino que el público pueda llegar a creérselo.

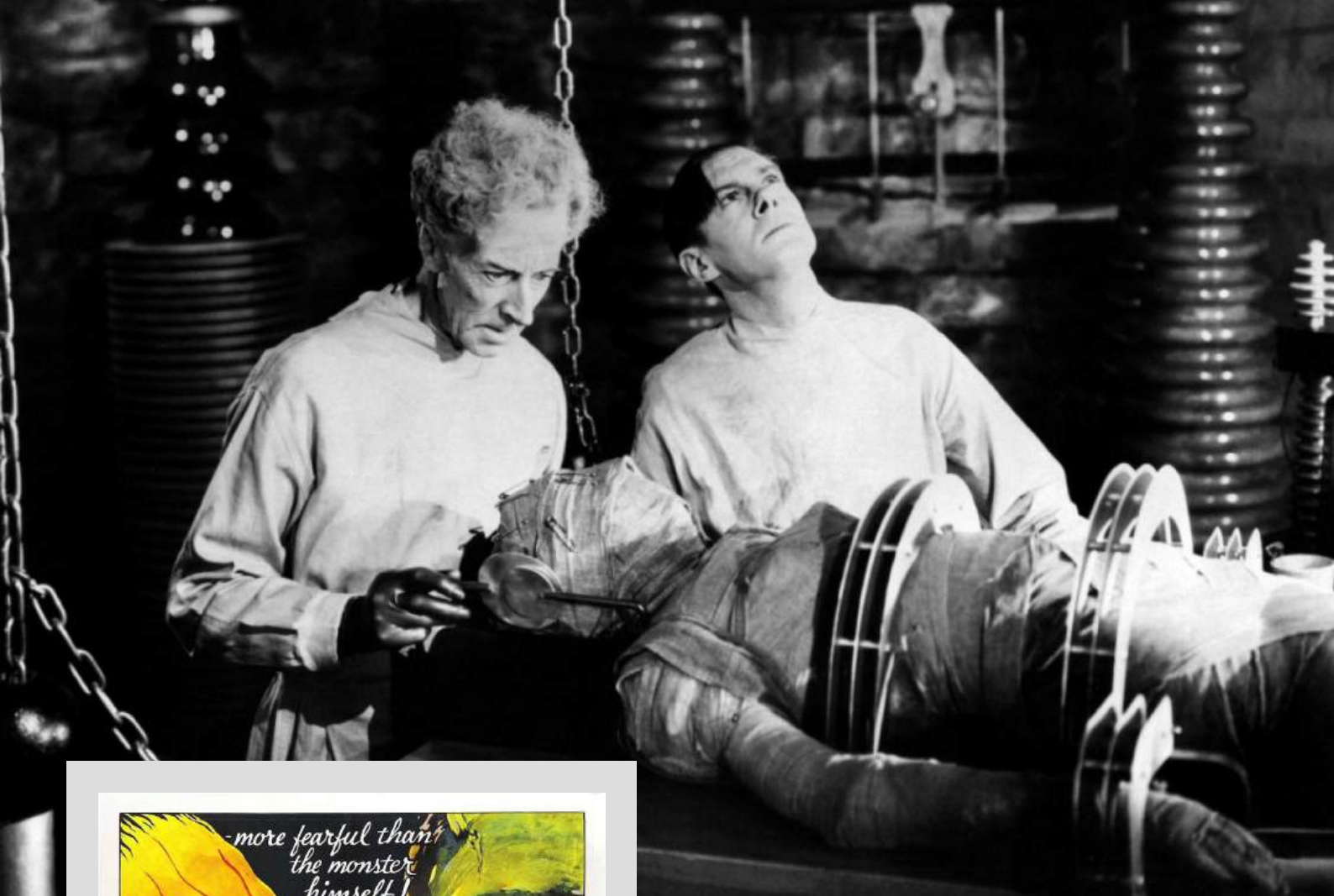
Pero algo que también sabemos en la actualidad es que no solo se puede sustentar una película en los efectos especiales, sino que también tiene que haber un apartado artístico a la altura. Aunque **Carl Laemmle** quería contar con **Boris Karloff** para interpretar a **Jack Griffin**, este no estaba de acuerdo con la reducción de su salario, por lo que, a petición del director, el escogido fue **Claude Rains**. El actor británico se estrenó como protagonista de una película y triunfo con su brillante interpretación, al conseguir transmitir los sentimientos



del hombre invisible sin mostrar su rostro —que solo aparece por poco tiempo en el tramo final de la cinta—, algo que fue suficiente para ser el primer paso de una carrera en la que se incluyen títulos como ***Casablanca***, ***Encadenados*** y ***Lawrence de Arabia***.

Aunque pueda resultar reiterativo, el único defecto —ya que no se le puede atribuir ningún otro— de ***El hombre invisible*** es el mismo que tenían otras entregas monstruosas de la **Universal**, y es el paso del tiempo, ya que hoy en día muchas de sus líneas o de sus situaciones nos pueden resultar un poco ridículas... aunque hay algunas que son muy ingeniosas. Por ejemplo, hay algún chascarrillo

que, salvando todas las distancias, podrían ser los de cualquier peli *mainstream* de hoy en día —al fin y al cabo, estas eran el tipo de películas que llenaban las salas—; o ciertas situaciones que rompen un poco con la trascendencia de la historia, como la secuencia en la que varias personas se ponen en contacto con la policía para explicarles como pueden capturar al hombre invisible, pero solo hay unos pocos hombres dispuestos a luchar contra él, o los despavoridos gritos de la posadera.



La novia de Frankenstein

The Bride of Frankenstein

1935

Dirigida por James Whale

Guion de John L. Balderston y William Hurlbut

Durante una tormentosa noche, **Shelley** y **Lord Byron** felicitan a la esposa del primero por su magnífico y terrorífico relato del **doctor Frankenstein** y su monstruo; pero ella les revela que esa historia no se terminó con el incendio del molino, sino que tanto el doctor como su criatura sobrevivieron. Mientras el primero se recupera en su hogar junto a su amada mujer, el segundo huye hacia el bosque, dónde deberá lidiar con ese mundo que sigue rechazándolo, más por su aspecto que por su maldad. Aunque **Henry** ha decidido renunciar por completo a sus experimentos, todo cambia cuando se presenta en su casa el **doctor**



Pretorius, un viejo profesor de la universidad que fue expulsado por sus experimentos, y le propone colaborar. Aunque no lo tiene claro, cambia por completo de opinión cuando le muestra unos pequeños **homúnculos**, creados a partir de elementos de la Tierra, nada de restos de cadáveres, y le ofrece una idea: crear una mujer... la novia de su criatura. Aunque el argumento pueda parecer repetitivo — **Frankenstein** creando otro monstruo y el monstruo huyendo de los humanos—, sin embargo, cuando uno presta atención, ve en seguida que desde los dos puntos de vista se profundiza más que en la primera parte, y se añaden pasajes de la novela

original omitidas en 1931. Mientras se sigue humanizando al monstruo, que empieza hablar, y empieza a entender el mundo que le rodea; el doctor se enfrenta a un nuevo reto, y es crear una nueva criatura sin los defectos de la primera, pero es que además la inclusión de **Pretorius** y sus métodos hace que se de una vuelta de tuerca más al hecho de jugar con la vida y la muerte. Y no es para menos, el personaje interpretado por **Ernest Thesiger** se convierte en el contrapunto perfecto para el asustadizo **Frankenstein**, consigue ser un villano tenebroso que asusta y cuyas sonrisas y miradas son suficientes para erizarnos la piel.



El éxito de ***El hombre invisible***, hizo que se retomara la idea de realizar una secuela de las grandes películas que fueron ***Drácula*** y ***El doctor Frankenstein***, y no se escatimó en gastos para ello, ya que solo desde las primeras secuencias vemos todo un despliegue de extras y amplios planos como el del molino o el interior del castillo de los Frankenstein, que se distancian de los pequeños escenarios de sus predecesoras; o el bosque por el que corre el monstruo para salvarse de los enfurecidos aldeanos.

Aunque **James Whale** se negó a dirigir esta segunda parte, aludiendo al hecho de que se había exprimido al máximo la historia en la película de

1931, finalmente aceptó y consiguió hacer una película mucho mejor que la primera. Incluso hoy, con más de ochenta años de vida, supera el principal defecto que siempre acarrean estas películas «clásicas»: los años; mantiene una frescura derivada de la tensión que se genera al ver como, a pesar de que **Frankenstein** se niega, en esta ocasión entran en juego otros personajes y otros intereses, confundiendo quienes son los buenos y quienes los malos de la peli. Hay momentos que no sabemos si la criatura es tan inocente como parece, desconocemos los motivos reales del ya mencionado **Pretorius**, y el propio **Frankenstein** que, a pesar de todo,



sigue interesado en sus avances científicos. Para acometer el rodaje, el director no dudó en confiar de nuevo en **Boris Karloff** —que fue acreditado al principio de todo simplemente como Karloff, como la gran estrella que ya era— y en **Colin Clive** que volvieron a interpretar a la criatura y a Frankenstein respectivamente. Por otro lado, aunque en la época se rumoreó que **Bela Lugosi** y **Claude Rains** fueron candidatos a interpretar a **Pretorious**, después siempre se dijo que el personaje había sido escrito para que lo interpretara **Ernest Thesiger**. Finalmente, la gran incorporación fue **Elsa Lanchester** en dos papeles que, aunque secundarios,

han sido claves para la cultura popular; por un lado, se pone en la piel de **Mary Shelley** en el prólogo de la peli, y, en el tramo final, apenas unos minutos —en los créditos solo aparece un interrogante—, se convierte en **la novia de Frankenstein**. Todo ello se fusionó para dar lugar a una película maravillosa que se deja disfrutar aún hoy y que marcó un hito en el cine comercial. Lo que **Universal** consiguió con esta película fue liberar las ataduras de lo que significaban los **Clásicos** en mayúsculas, al ir un paso más allá en versionar las fuentes y empezar a dar su propio toque a lo que hoy llamaríamos una franquicia en expansión.



El Hombre Lobo

The Wolf Man

1941

Dirigida por George Waggnar

Guion de Curt Siodmak

No es ningún secreto que los **Monstruos de la Universal** tienen un recorrido, como poco, extenso. Los primeros testimonios tuvieron lugar en el cine mudo de los años veinte, pero fue en la década de los treinta de la mano de **Carl Laemmle Jr.** que vivieron su época de esplendor con los títulos protagonizados por **Bela Lugosi**, **Boris Karloff** y **Claude Rains**. Sin embargo, aunque nunca se dejaron de hacer pelis de monstruos, sí que cada vez tuvieron menos presupuesto ya que su recibimiento era más residual que unos años antes. Por ese motivo, aunque el número no menguó, sí que lo hizo su calidad, ya que en muchas



ocasiones se tiraba del recuerdo con secuelas y versiones de los que ya eran considerados clásicos —no sé a que me suena eso—. Sin embargo, entre muchos títulos que sería mejor no recordar, una historia consiguió estar a la altura de sus grandes predecesoras, ***El hombre lobo***, que incluso, llegó a superar a la versión original de 1935 protagonizada por **Henry Hull**. El motivo de éxito fue sencillo, y no es otro que la simplificación de la historia a lo mínimo imprescindible.

Larry Talbot, después de una temporada en Estados Unidos, regresa a su hogar en un pequeño pueblo de Gales. Allí conocerá a la bella **Gwen**,

junto a esta y a una amiga, Jenny, visitarán un campamento gitano para que les lean la buena fortuna, pero con la mala suerte que, al marcharse, **Jenny** sea atacada por un lobo que podrá morder a **Talbot** antes de que este acabe con la vida del animal... o eso es lo cree él. Sin embargo, después de recuperarse de sus heridas —más rápidamente de lo que nadie podría esperar—, es acusado de matar al gitano, pero él recuerda perfectamente haber matado a un lobo. A partir de entonces empezará a dudar de su naturaleza e, incluso, creerá que está loco, hasta que una de las gitanas les explique que el hombre muerto era un hombre lobo y que, por



lo tanto, a aquel que mordiera también se convertirá en uno.

Como podemos ver, la historia se reduce al axioma presentado ya en la novela de **Robert Louis Stevenson** en ***El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde***, en el que alguien de espíritu bondadoso se ve poseído por algo que no puede controlar y se convierte en el mal encarnado y no parpadea al arrebatarse vidas.

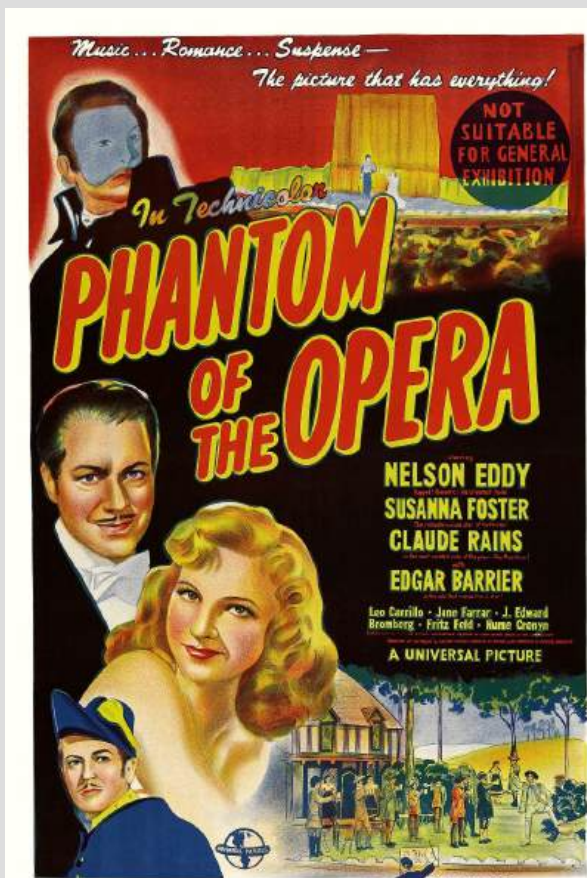
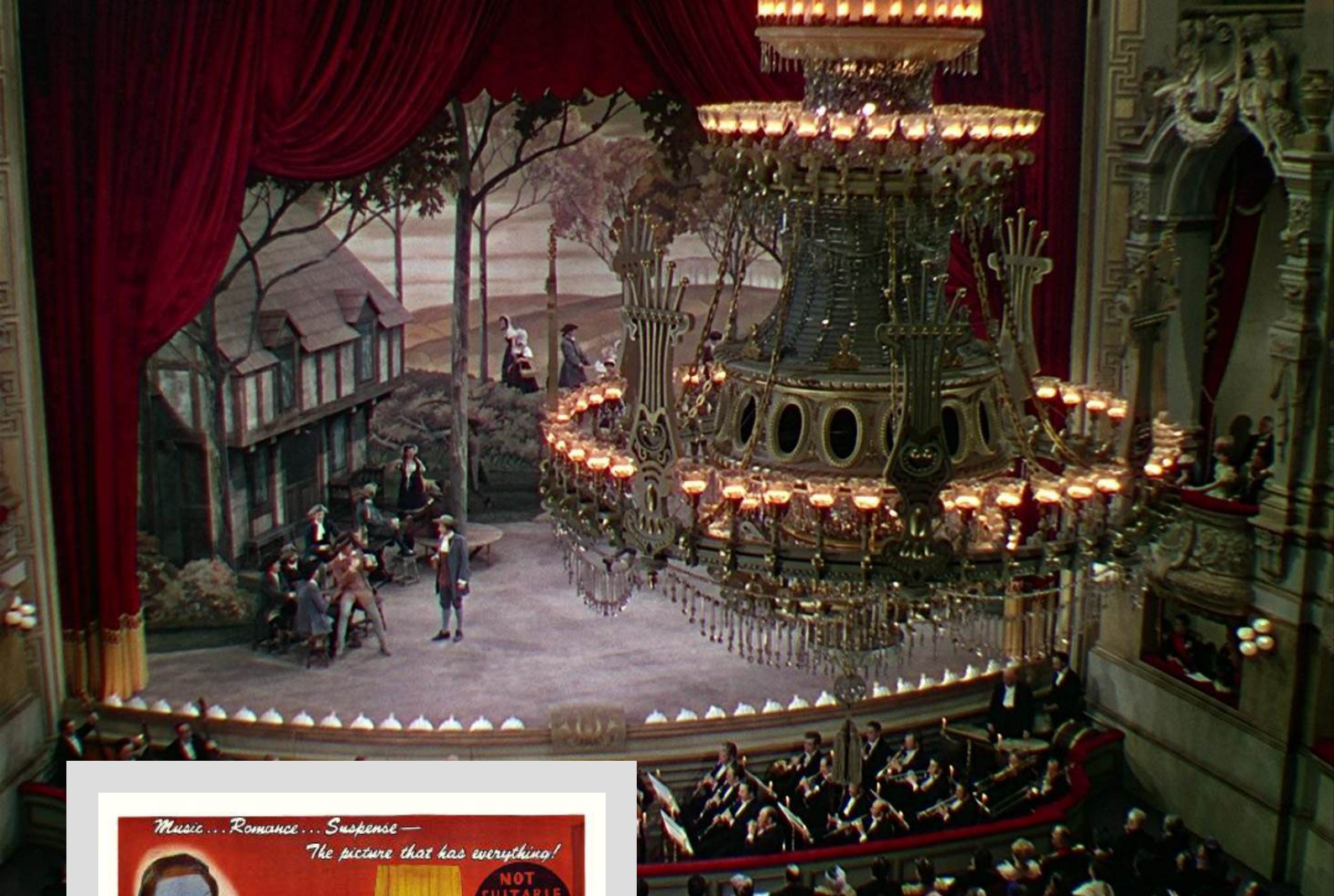
Por otro lado, también se contó con un buen grupo de actores que pudieran generar la tensión necesaria como si el monstruo estuviera siempre presente, cuando apenas aparecía unos escasos minutos. Convertido ya en una estrella, **Claude Rains** regresó

al universo de los monstruos para interpretar al padre del monstruo, **Lord Talbot**, mientras que **Bela Lugosi** se puso en la piel de un personaje secundario pero clave para la trama, el hombre lobo original. Sin embargo, todo el peso de la interpretación recayó sobre los hombros de **Lon Chaney Jr.** Nacido con el nombre de Creighton era hijo del gran **Lon Chaney**, que gracias a sus técnicas de maquillaje daría vida a los dos primeros «monstruos» de la factoría: ***El jorobado de Notre Dame*** (1923) y ***El fantasma de la ópera*** (1925). Aunque al principio se distanció tanto de la carrera de actor como de la herencia de su padre, en seguida



recuperó su nombre y empezó a realizar todo tipos de papeles gracias a su portento físico. Por lo que no fue de extrañar que a principios de los años cuarenta, la **Universal** se fijara en él para participar en cintas de terror y, sobre todo, dar vida a los principales monstruos. Empezando por este **Hombre lobo**, su mayor éxito —y cuyo proceso de maquillaje era agotador—, también se pondría en la piel de la **Momia**, la **criatura de Frankenstein** y **Drácula**, siendo el único actor en interpretar a los cuatro principales monstruos de la historia del cine, algo que le permitió igualarse a **Karloff** y **Lugosi**. La verdad es que **El hombre lobo** está repleta de virtudes, y más

teniendo en cuenta el escaso presupuesto de la cinta y las limitaciones que tuvo. A pesar del poco tiempo que aparece en pantalla, su maquillaje es uno de los más elaborados, y las escenas de conversión fueron censuradas, al igual que algunas otras escenas por su brutalidad. Sin embargo, la peli consiguió salir adelante y aunque hoy su terror nos parezca simple, es en esta simplicidad en la que reside su ventaja, ya que se trata de una cinta sin pretensiones, que solo buscaba entretener y que, aún hoy, consigue hacerlo... aunque no dé demasiado miedo.



El fantasma de la ópera

Phantom Of The Opera

1943

Dirigida por Arthur Lubin

Guion de Samuel Hoffenstein y Eric Taylor

En todas las colecciones siempre hay una *rara avis*, un elemento que, aún formando parte, desentona un poco del conjunto, y, en el caso de los **Monstruos de Universal** se trata de *El fantasma de la ópera*. Esta excepcionalidad no viene tanto dada por la historia —sin ir más lejos, esta es un *remake* de la que se realizó en los años veinte—, sino más bien por la forma. En primer lugar, se rodó en **Technicolor**, cuando todas las otros son en blanco y negro —incluso *Creature from the Black Lagoon* de 1954 lo es—; en segundo, es unos veinte minutos más larga que cualquiera de las otras; y, por último, su presupuesto, *El hombre lobo*,

estrenada dos años antes, sumaba algo menos de doscientos mil dólares, mientras que ***El fantasma de la ópera*** rondaba el millón y medio... Lo dicho, esta peli es como ese cromó dorado de toda colección que, aunque a nadie le gusta, todo el mundo desea.

Como hemos dicho antes, la historia en sí no se distancia de las otras cintas, ya que la base es la misma: un monstruo violento, desquiciado y, en origen, inocente, una joven en apuros y un héroe. Sin embargo, en lugar de limitar a unos pocos actores —casi como si fuera una obra teatral, como lo son las otras pelis de terror de la **Universal**—, aquí no se reparó en gastos, mientras **Claude Rains** atormenta a los directores de la Ópera, y **Nelson Eddy** y **Edgar Barrier** intentan atraparlo a la vez que intentan proteger a la «inocente» **Susanna Foster**, se nos ofrece grandes número operísticos que, sinceramente con decenas de extras dispuestos a dar un trasfondo perfecto a este terrorífico drama. Solo con fijarnos con la historia —muy parecida a la de ***El hombre invisible*** o ***El hombre lobo***—, veremos como alguien bondadoso es repudiado por la sociedad y convertido en un monstruo que se comportará como todo el mundo creía que se comportaba. En este sentido, es un

papel hecho a la medida para **Claude Rains**, que con su porte y saber hacer, da vida a un «monstruo» diferente del que interpretó en 1935, aunque con la misma carga melodramática; aquí veremos como el hecho de ser rechazado —tanto él como su música— lo hará enloquecer y hará todo lo que esté en sus manos para que la joven cantante de ópera, que es su protegida sin que ella lo sepa, se convierta en la estrella que él cree que es... ya que está enamorado platónicamente.

Para dar vida de nuevo a la historia de **Gaston Leroux**, se recuperaron los decorados que ya fueron utilizados en 1925 en la cinta muda protagonizada por **Lon Chaney**, y que aún hoy se conservan. Todos los esfuerzos que se pusieron en esta cinta —que no fueron pocos, porque era un proyecto que ya se perseguía desde diez años antes—, desde su productor, **George Waggner** hasta su director, que fue escogido después de que se despidiera a **Henry Koster**, dieron sus frutos; y es que ***El fantasma de la ópera*** es la única película de terror de la **Universal** en ganar un **Oscar**... Pero admitámoslo, si comparamos esta historia con cualquiera de las otras, veremos que se acerca más a las grandes cintas que todo el mundo recuerda de esa época,



que no a las que ya se podrían considerar de **serie B**.

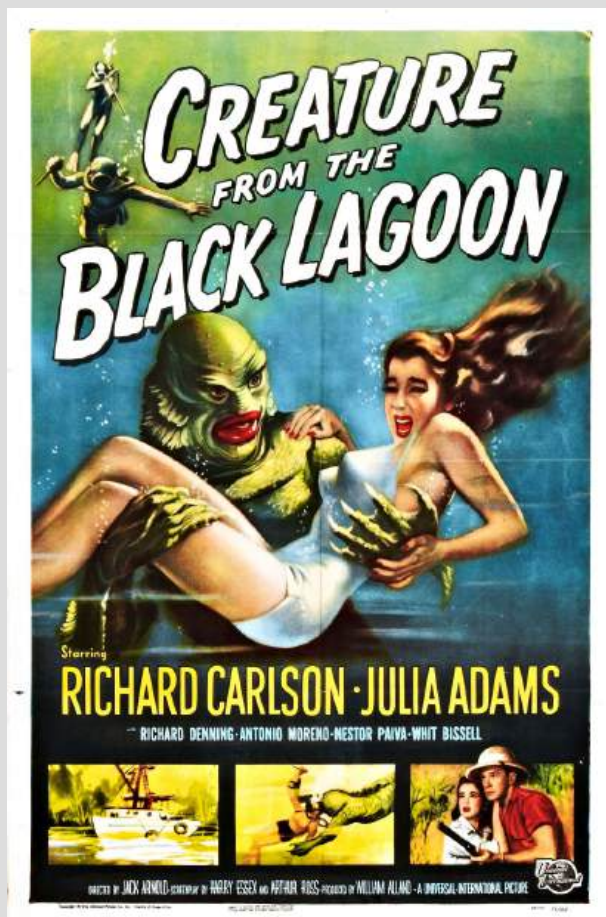
Si tengo que ser sincero, cuando uno va avanzando en el universo de las pelis de terror de la **Universal** — protagonizadas por monstruos o no— se extraña al ver que **El fantasma de la ópera** de Lubin es una de ellas, y más cuando la ve. Mientras que la original de 1925 podría justificar su inclusión por la tarea de «deformación» facial a la que se sometió **Lon Chaney** para lograr un aspecto aterrador y ser un monstruo; sin embargo, en esta, cuando **Claude Rains** aceptó el papel —que no le va grande en ningún momento— solo puso una condición, que no se le

maquillara demasiado y su personaje solo sufre unas graves quemaduras en una parte de su rostro... y de aterrador tiene más bien poco. Una vez uno se sumerge en ella, ve que se aproxima más a un drama de época que no a una peli de terror propiamente dicha. En este sentido, aunque ahora ya no atemoricen al público como lo hicieron décadas atrás, es cierto que **Drácula**, **El doctor Frankenstein** o **El hombre lobo**, ya por su historia, ya por su puesta en escena, son claramente identificables en el género que se les supone; pero, este **Fantasma de la ópera**, se queda corto ya que la dirección puso más interés en crear un gran espectáculo con muchos extras,



una elaborada música y majestuosas puestas en escena, que en profundizar en lo que podría suponer un loco obsesionado suelto en un lugar como la **Ópera de París**.

Como nota final, a parte de su discutible terror, esta película posee una de las escenas con más suspense de la historia, en la que vemos como el fantasma se dedica a cortar la cadena de la gran lámpara del teatro... Dicho así, parece una tontería, pero el montaje es tan bueno que, en esta parte, vale la pena no separar los ojos de la pantalla.



La mujer y el monstruo

Creature from the Black Lagoon
1954

Dirigida por Jack Arnold

Guion de Harry Essex y Arthur A. Ross

Más de veinte años después del estreno de *Drácula* de Bela Lugosi y treinta de *El fantasma de la ópera* de Lon Chaney, la **Universal** parecía decidida a seguir produciendo pelis de terror, aunque ya se notaba que esta franquicia —como ahora la llamaríamos— estaba dando sus últimos coletazos. Mientras que *Drácula*, *El doctor Frankenstein* y *El hombre invisible* ya tenían la etiqueta de clásicos del género, otras pelis habían pasado al olvido, como las diferentes secuelas y remakes, el estudio seguía buscando en el fondo del cajón de sastre de los cuentos de terror del mundo entero, cuando se topó con esta: una vieja leyenda



suramericana dice que en el **Amazonas** vive una criatura que ataca a las jóvenes de las aldeas cercanas. Como un cazador que se cierne sobre su presa, **Universal** no lo dejó escapar y creó la historia que tenemos entre manos, dando lugar a una de las mayores cintas de terror de la historia... además de ser una de las más originales al no tratarse de una historia basada en alguna novela clásica.

Titulada originalmente como ***Creature from the Black Lagoon*** — algo que se tradujo en nuestro país con dos cojones como ***La mujer y el monstruo***... título rápido e innecesario al leer la sinopsis, seguro—, la historia

transcurre en los sitios más desconocidos del **Amazonas**, donde el profesor **Carl Maia** —interpretado por el español **Antonio Moreno**— descubre el resto de lo que parece un anfibio no clasificado; con la ayuda de **David Reed, Kay Lawrence** y **Mark Williams**, regresará al lugar para encontrar más restos del espécimen que le puedan ayudar a comprender su origen. Lo que no espera ninguno de ellos es que ese «resto» tiene un igual que sigue viviendo en las profundidades de una laguna que es su hogar y, cuando se ve amenazado por esos forasteros, no dudará en hacer cualquier cosa para protegerla... incluso matar.



Con esta premisa arranca ***Creature from the Black Lagoon***, y es a partir de este punto que todo gira alrededor de ese grupo de hombres que deben enfrentarse a lo desconocido, ya que la única información que tienen del monstruo es de las leyendas que les explican los tripulantes de la embarcación con la que han remontado el río.

A pesar del discreto presupuesto —es desconocido pero se nota que no hay grandes dispendios— y las limitaciones tecnológicas para crear a la criatura —que fue interpretada por dos actores, **Ben Champman** de casi dos metros para la tierra y **Ricou Browning**, un experto nadador y

submarinista, para las que tienen lugar bajo el agua—, **Jack Arnold** —director de otras cintas de culto como ***It Came from Outer Space***, ***Tarantula!***, ***The Incredible Shrinking Man*** y ***Monster on the Campus***— consiguió captar la fantasía del relato y el tipo de película que tenía entre las manos para dar vida a una que, inmediatamente después de su estreno, se situó a la altura de sus grandes predecesoras. Al igual que estas, sufre del mismo defecto que ellas, que no ha envejecido lo suficientemente bien como para que nos siga aterrizando —que aquí deberíamos reflexionar sobre si es la peli la que ha envejecido mal, o es que hoy en día ya estamos



curados de espanto—, sin embargo, su historia sigue enganchando tanto como en los años cincuenta; además su producción fue innovadora, con las escenas subacuáticas, el hecho de ser rodada en 3D, o, por ejemplo, con los movimientos de las branquias de la criatura en sus primeros planos.

Sin embargo, lo más importante de todo es el impacto cultural que tuvo la criatura —conocida como **The Gill Man**—, tanto en el cine, como en la literatura, como en los videojuegos, el mundo del cómic o en muchos más ámbitos; por ejemplo, la manera de matar de **Pennywise** de *It*, el personaje de **Abe Sapien** en *Hellboy* y, sobre todo, la criatura de *La forma del*

agua, que el propio **Guillermo del Toro** ha afirmado que era lo que él soñaba ver si el monstruo y el personaje de **Julie Adams** se enamoraran.

Sin buscarlo demasiado, **Universal** consiguió crear un monstruo original —no una adaptación como **Drácula** o la **Momia**— que se unió al imaginario terrorífico del público, que en seguida lo identifica junto a vampiros, hombres lobo y demás criaturas espeluznantes.

*Lo mejor de los **monstruos clásicos** en ocho películas*

Textos de Francesc Marí

LASDAOALPLAY? Books — lasdaoalplay.com/books

Editado en Sant Joan Despí, noviembre 2024

Todo el contenido escrito de este libro está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0



lasdaoalplay.com